

Ensayismo sociológico y deriva académica. El caso de El medio pelo en la sociedad argentina de Arturo Jauretche.

Antonio Carlos Cámpora.

Cita:

Antonio Carlos Cámpora (2021). *Ensayismo sociológico y deriva académica. El caso de El medio pelo en la sociedad argentina de Arturo Jauretche. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/120>

1. Introducción

*El medio pelo en la sociedad argentina. (Apuntes para una sociología nacional)*¹ es sin duda la obra más difundida de Arturo Jauretche. En noviembre de 1966 aparece la primera edición del ensayo, en diciembre de ese mismo año se publican otras dos y en el año siguiente se dieron a conocer seis ediciones más².

Fuera de esta llegada a un amplio público, el ensayo también tuvo una particular recepción en el ámbito académico. En una importante publicación sociológica de la época, la *Revista Latinoamericana de Sociología*, en la sección dedicada a las reseñas bibliográficas del segundo número del año 1967, apareció un texto de Francisco Delich con un fuerte cuestionamiento al ensayo de Jauretche. Esta reseña a su vez originó una réplica, en el primer número de 1968 de la mencionada revista, del sociólogo Roberto Carri.

Consideramos que la historia de la sociología en la Argentina no debe olvidar las producciones culturales que brindaron su propia perspectiva del mundo social por fuera del espacio universitario, así como las relaciones que estas producciones entablaron con el ámbito académico. Por ello, el presente trabajo está dedicado al análisis del ensayo de Jauretche y a los mencionados textos aparecidos en la citada publicación académica.

2. *El medio pelo...* en la trayectoria de Jauretche

Previamente al análisis de *El medio pelo...*, creemos conveniente referirnos al lugar que el texto tuvo en la trayectoria ensayística del autor, ya que entendemos que es un factor esencial para entender los hechos posteriores. Cabe recordar que dicha trayectoria se circunscribe a menos de dos décadas, ya que su primer libro ensayístico había sido *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, en el año 1955 y el autor fallece en 1974³. Además, en el conjunto de esa producción, *El medio pelo...* sobresale por la repercusión obtenida, ya que fue un destacado *best-seller* de los años sesenta. Como señala uno de los biógrafos de Jauretche: "El libro que lo consagra como escritor y pensador es *El medio pelo en la sociedad argentina, 1966*" (Goldar, 1975: 54).

Muestras del éxito de la obra son las sucesivas ediciones de esta, ya que el texto se publica por primera vez en noviembre de 1966 y al mes siguiente ya se dan a conocer dos ediciones más; en 1967, se imprimen otras seis (en los meses de enero, febrero, abril, mayo, junio y julio); es decir, en menos de un año, se publican nueve ediciones. Asimismo, otro hecho que

¹ De aquí en más, por razones de economía expositiva, nos referiremos a él como *El medio pelo...*

² Asimismo, en una publicidad de 1970, se hacía notar que más de 200000 personas ya lo habían leído.

³ De hecho, es bastante menos que dos décadas, ya que el último libro publicado por el autor, "*De memoria*". *Pantalones cortos*, publicado en 1972 no es un ensayo, sino un texto de tipo autobiográfico.

da idea del éxito del texto es la frecuente aparición de *El medio pelo...* en las listas de *best-sellers*, tanto en la revista *Primera Plana* como en la sección literaria del diario *Clarín* ⁴.

Asimismo, tenemos que destacar que Jauretche es un autor que ha sido estudiado por numerosos autores, los que no dejan de hacer, en mayor o menor medida, referencia al texto. Así, entre los que han abordado *El medio pelo...*, se puede nombrar a Manuele (2000), Cangiano (2001), Piantanida de Barbatto (2001), Saítta (2004), Galasso (2014), Barreras (2015), Müller (2017), Carassai (2018).

En suma, consideramos que el hecho de la gran repercusión desde un inicio que tuvo el texto fue uno de los principales motivos por los cuales dio lugar a una reseña en una revista académica de sociología.

3. La sociedad argentina según Jauretche

El texto está organizado en doce capítulos precedidos por un prólogo (denominado “Advertencia preliminar”). A su vez, podría considerarse (el ensayista no lo hace) como formado por dos partes: la primera, compuesta por los capítulos I a VII, donde el autor examina diferentes aspectos de la sociedad argentina, no solo actual sino también de otras épocas; la segunda, integrada por los restantes cinco capítulos dedicados al análisis en sí del “medio pelo”. A los fines del presente trabajo, haremos una sumaria referencia a lo tratado en los capítulos solo a los efectos de proporcionar una idea de lo tratado en ellos; nos detendremos luego en el prólogo, que es el que se relaciona específicamente con la sociología.

Dentro de lo que podría verse como primera parte, Jauretche se dedica a analizar las distintas clases sociales y su historia, poniendo especial atención a la burguesía. De hecho, el primer capítulo está dedicado a analizar lo que el ensayista considera “los tres fracasos de la burguesía”. El primero de ellos se originaría en la coyuntura histórica planteada hacia mediados del siglo XIX, cuando una naciente “burguesía federal”, en vez de intentar un desarrollo nacional, se acopla al sistema internacional como productor de materias primas. El segundo de los “fracasos” se produce para el autor hacia 1880, donde contrapone por la experiencia local con la de Estados Unidos, ya que piensa que la burguesía norteamericana aprovechó la ocasión para capitalizar la riqueza generada, distinto de lo que hizo la burguesía argentina que “dilapidó en consumo superfluo la parte de la renta nacional que la burguesía extranjera les dejó a cambio de la renuncia de su función histórica” (1973 [1966]: 47 y 48). Por

⁴ Según comenta María Julia Blanco: “*El medio pelo* de Arturo Jauretche figuró como Best Seller en las listas de *Primera Plana* durante meses (...) Jauretche autor y Peña Lillo editor aparecen en las listas de best sellers con *El medio pelo* en la sección literaria de *Clarín*, en el número 2 el 17 de noviembre de 1966, en el 1 la semana siguiente – el 24 de noviembre de 1966-, lo encontramos en el número 4 el 16 de febrero de 1967, en el 6 el 2 de marzo de 1967, y vuelve a subir al número 3 el 6 de abril de 1967, para pasar al número 5 el 20 de abril de 1967 y allí todavía lo vemos el 4 de mayo de 1967” (Blanco, 2016: 90).

otro lado, el tercer “fracaso” se dio según el ensayista con el proceso iniciado bajo el gobierno de Perón, pues entiende que en esa época se había presentado la oportunidad del surgimiento de un capitalismo nacional.

Ahora bien, consideramos que el papel destacado que Jauretche le otorga a la burguesía está en consonancia con lo podríamos considerar su “proyecto político”, es decir, desde nuestra perspectiva, el autor piensa en un gran frente policlasista, donde la burguesía nacional de tipo industrial tenga un lugar fundamental:

Pero faltó la elite burguesa correspondiente al momento histórico [gobierno peronista] que la clase obrera por sí sola no podía reemplazar en una sociedad como la nuestra, que necesita de la cohesión vertical de las clases en ascenso para vencer el enorme poder de los intereses preexistentes, nacionales y extranjeros, que se oponen a que seamos potencia (Jauretche, 1973 [1966]: 382).

En cuanto a la clase media, debemos recordar que, en la época en que Jauretche da a conocer su ensayo, era frecuente que diversos autores se refirieran a ella, en general con un tono condenatorio. Como señala Carlos Altamirano:

Pero el tema de las clases medias no se vuelve insistente hasta 1955. A partir de entonces, en las circunstancias políticas que se desencadenan tras el derrocamiento de Perón, las referencias a la pequeña burguesía/clase(s) media(s) se hacen cada vez más recurrentes: enunciados que tipifican su comportamiento político o que describen las ambigüedades de una subjetividad versátil, o que señalan, cuando no denuncian, a quienes se identifica como sus representantes intelectuales y políticos (Altamirano, 2011: 101).

Cabe tener presente que, previo a ese florecimiento por parte de los ensayistas que se referían a dicha clase en sus trabajos de tipo histórico o político, en el ámbito de la sociología, ya en los años cuarenta Gino Germani había producido su trabajo “La clase media en la Ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar”⁵.

En cuanto al tratamiento que hace Jauretche de la clase media, debemos mencionar que no tiene un matiz de reproche (como era habitual en la época), sino que rescata el papel que le cupo en otros momentos:

Las clases intermedias fueron las precursoras del movimiento político–social que correspondió a la tentativa del país para marchar hacia la integración de su economía. En “Los profetas del odio” señaló que esas clases intermedias fueron las que primero tuvieron conciencia del hecho nacional; las que nutrieron en los años preparatorios del año 1945, desde el nacionalismo, desde FORJA y desde los sectores más capaces y tradicionales de la intransigencia radical la siembra de la conciencia emancipadora. (...) Mucho después llegó el proletariado a la misma para nutrirla con el elemento básico que le faltaba (Jauretche, 1973 [1966]: 241).

⁵ Además, con posterioridad, Germani abordó la clase media tanto el artículo “La clase media en la Argentina” incluido en *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, de 1950, como en el marco de la estructura general en una de sus obras más destacadas, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, de 1955.

Aquí cabe hacer una aclaración sobre la clase media, que a la vez sirve para introducirnos en lo tratado en lo que consideramos como una segunda parte, o sea, donde el autor desarrolla su visión sobre el “medio pelo”. Al respecto, debe mencionarse que “medio pelo” y “clase media” no son términos equivalentes, pues el autor lo dice claramente en el capítulo IX del ensayo:

Estas salvedades nos van colocando dentro del tema específico de este libro, porque la posición que se atribuye a la clase media en conjunto pertenece, exclusivamente, a los sectores de la misma que ya señalé hace diez años y que de nuevo individualizo con las transcripciones que hago de “Los profetas del odio” (Jauretche, [1966] 1973: 252).

En verdad, para el ensayista, el “medio pelo”, está compuesto por dos fracciones de clase diferentes:

El medio pelo procede de dos vertientes. Los primos pobres de la alta clase y los enriquecidos recientes. (...)

En el momento de la expansión agropecuaria y el vertiginoso enriquecimiento de los terratenientes argentinos, se señaló que algunos grupos de los económicamente desclasados no renunciaron a sentirse parte de la alta sociedad y mantuvieron, casi heroicamente, la ficción de su pertenencia.

Son *los primos pobres de la oligarquía* (Jauretche, 1973 [1966]: 280).

Los nuevos constituyen la segunda vertiente y concurren desde variadas procedencias que iremos viendo, pero que fundamentalmente está constituida por elementos de la clase media alta, la “intelligentzia” y la burguesía de los últimos ascensos (Jauretche, 1973 [1966]: 293).

En suma, Jauretche considera que no solo es importante la clase obrera para un proceso de transformación económico-social, sino que debe haber una integración de esta, sectores de la clase media y la burguesía nacional en un gran frente policlasista, para que este tenga la fuerza suficiente para defender los intereses nacionales.

4. Sociología nacional y sociología académica ⁶

Aunque conocidas, debemos hacer mención a las deficiencias que se le adjudican en *El medio pelo...* a la sociología, ya que es un aspecto central del texto y es a partir del señalamiento de esa supuesta “falta” que el autor formula su propia propuesta. El cuestionamiento a la sociología consiste en considerarla un saber no conectado lo suficiente con la realidad efectivamente existente. En términos del ensayista, la crítica se dirige hacia la “relatividad del dato científico”:

Debo confesar mi prevención contra los datos de ese género que en muchas ocasiones, con su deficiencia perturban más que ayudan. Creo en la eficacia de utilizar como correctivo del dato numérico la comprobación personal para que no ocurra lo que al espectador de fútbol que con la radio a transistores pegada a la

⁶ Debemos aclarar que el autor no utiliza los términos de sociología universitaria o sociología académica, pero entendemos que se infiere que se refiere a ella.

oreja, cree lo que dice el locutor con preferencia a lo que ven sus ojos (Jauretche, 1973 [1966]: 11 y 12).

Cuando el autor hace referencia al “dato numérico”, puede entenderse que lo que está cuestionando es el valor de la metodología cuantitativa. Al respecto, no debe olvidarse que la sociología universitaria predominante en la época destacaba su superioridad frente a la llamada “sociología de cátedra” en que se basaba en investigaciones empíricas que brindaban datos cuantificables. Para sostener ese juicio negativo sobre el “dato numérico”, Jauretche acude al ejemplo de un relevamiento aerofotográfico realizado en la ciudad de Córdoba que había detectado que solamente la mitad de las propiedades se encontraban correctamente registradas; es decir, que en el registro que se poseía en la Municipalidad de dicha ciudad no constaban las modificaciones que habían realizado los dueños a sus propiedades, ya que estos no las habían declarado; de esta manera, con el fin de desacreditar el dato estadístico, comenta:

Esto significa que el 50% de la ciudad de Córdoba no existe estadísticamente, pues los datos de la construcción se recogen en los registros municipales. El sesudo investigador que sólo se guía por estos datos y no por las empíricas comprobaciones, se encontrará con que la oficina en que trabaja y el techo bajo el que duerme no tienen existencia efectiva, según los datos de la realidad científicamente documentada (Jauretche, 1973 [1966]: 12).

Según el autor, para superar esa supuesta “relatividad del dato científico” ⁷, debe recurrirse a la comprobación personal:

Debo confesar mi prevención contra los datos de ese género que en muchas ocasiones, con su deficiencia perturban más que ayudan. Creo en la eficacia de utilizar como correctivo del dato numérico la comprobación personal para que no ocurra lo que al espectador de fútbol que con la radio a transistores pegada a la oreja, cree lo que dice el locutor con preferencia a lo que ven sus ojos (Jauretche, 1973 [1966]: 11 y 12).

Esa comprobación personal exigiría del que la lleve a cabo una real experiencia de vida, no meramente conocimientos extraídos de libros; en otras palabras, su conocida propuesta de “el estaño como método de conocimiento” ⁸.

Por otra parte, debemos señalar que es ambigua la manera en que Jauretche se posiciona con respecto a la sociología. Por una parte, como menciona al comienzo de la “Advertencia preliminar”, se reconoce como no experto en sociología:

Si bien el tema que voy a tratar en este libro es de sociología debo prevenir al lector que no estoy especializado en la materia y que solo ando por ella de “bozal y lazo”, como dijo Hernández (Jauretche, 1973 [1966]: 10).

⁷ Este es el título de uno de los apartados de la “Advertencia preliminar”.

⁸ Este es el título de otro de los apartados de la “Advertencia preliminar”.

Sin embargo, el subtítulo que lleva el texto es “Apuntes para una sociología nacional”; es decir, el autor parece enmarcar a su obra dentro del ámbito sociológico (aunque sean “apuntes”). Además, en cuanto a cómo se posiciona con respecto a la sociología, en un conocido fragmento, Jauretche sostiene:

Con esto se comprenderá por qué he subtulado este trabajo como “apuntes para una sociología” con la esperanza de proporcionar al sociólogo, **desde la orilla de la ciencia**, elementos de información y juicio no técnicamente registrados, que suelen perderse con la desaparición de los contemporáneos (Jauretche, 1973 [1966]: 10).⁹

Entendemos que la parte relevante de este fragmento es cuando señala que se ubica “desde la orilla de la ciencia”. Según nuestro punto de vista, aquí reside la ambigüedad: no está “dentro” de la ciencia, pero tampoco está totalmente “afuera” de ella, sino que está en la “orilla”.

En suma, Jauretche realiza una crítica a la sociología dada “la relatividad del dato científico” y propone por ello “el estaño como método de conocimiento”. En cuanto a la ambigua posición en la cual se ubica con respecto a la sociología (en la “orilla”), pensamos que podríamos decir que, en términos aún más estrictos que los adjudicados por Juan Marsal (1963), Jauretche sería un “parasociólogo”.

5. Sociología académica vs. ensayismo sociológico

En el segundo número del año de 1967, en la sección dedicada a las reseñas bibliográficas de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, se publica una referida precisamente a *El medio pelo...* realizada por Francisco Delich. Antes de analizar dicha reseña, cabe hacer una breve referencia tanto a la publicación como a su autor. En cuanto a la publicación, esta era una importante revista académica del ámbito sociológico de los años sesenta, como comenta Bibiana Del Brutto (2000) ¹⁰. Por otra parte, con referencia a Francisco Delich, debe mencionarse que, como figura tanto en su reseña como en su posterior réplica a Roberto Carri, era integrante del CICOSO. Según Santella (2000), el CICOSO (Centro de Investigaciones Sociales), de tendencia marxista, había sido formalmente fundado en 1966 y había

⁹ El destacado es propio.

¹⁰ Sostiene De Brutto: “La *Revista Latinoamericana de Sociología* nació en 1965 bajo la supervisión e ideas de Gino Germani, que actuaba como Director Delegado en uno de los centros de investigación del complejo Di Tella, el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (CIS). A semejanza de las revistas especializadas norteamericanas y con un diseño muy innovador, se publicó en los primeros años de su existencia tres veces al año (Del Brutto, 2000: 403).

Asimismo, cabe destacar que en su comité de redacción, en los números correspondientes a la reseña de Delich y la posterior réplica de Roberto Carri, figuraban destacados representantes de la sociología latinoamericana como Luis Costa Pinto, Florestán Fernández, Pablo González Casanova y José Medina Echavarría.

comenzado a funcionar en 1967; entre otros, participaron en él Miguel Mermis, Silvia Sigal, Juan Carlos Marín y Eliseo Verón.

En cuanto a la reseña, esta es extensa, ya que abarca desde la página 302 a la 308. Además, tiene un rasgo llamativo para estar incluida en una revista académica: la ironía. En efecto, el autor acude continuamente a la ironía para criticar a Jauretche; para tener una clara idea sobre ello, algunos ejemplos pueden ser ilustrativos:

[Jauretche] reseña en pocas páginas la evolución de la sociedad argentina “desde Juan de Garay” hasta nuestros días” (...) y llega aun al futuro político más inmediato. Es temporalmente hablando bastante completo (Delich, 1967: 302).

[Jauretche] frente a sus paisanos se autoasigna una función docente, pues para ellos tiene “un espejo donde vean reflejadas ciertas modalidades nuestras, particularmente en la creación de los status... para que la comprensión de la falsedad de ciertas situaciones y el ridículo consiguiente contribuyan a liberar a muchos de las celdas de cartón en que se encierran con la aceptación de artificiales convenciones” (pág. 10); estos fines didácticos son los que justifican el carácter ora cóncavo, ora convexo del espejo del maestro (Delich, 1967: 302).

Al filo de esta última inclusión, Jauretche pierde aliento, se desanima, y el lector lo percibe cuando lee primero una confesión didáctica: “Estoy dando una visión desordenada de un hecho social a través de un abigarrado conjunto de anécdotas, situaciones ciertas e hipotéticas; de hechos importantes y otros significativos y saltando de un grupo a otro en un *deliberado desorden*”. (En este caso mi subrayado indica asombro, no ante el método empleado sino ante la singular perfección lograda) (Delich, 1967: 306).

Como señalamos con anterioridad, los capítulos del texto de Jauretche podrían considerarse dividido en dos partes, una dedicada al análisis de la sociedad argentina y otra donde el autor aborda el fenómeno de el “medio pelo”, a las cuales se suma el prólogo (la “Advertencia preliminar”) que es donde el ensayista formula sus consideraciones “metodológicas”. Por cierto, en su reseña Delich toma en cuenta estos diversos aspectos; de ellos, haremos una breve referencia a los referidos a las clases sociales y, especialmente, aquellos donde aborda las cuestiones metodológicas.

En cuanto a las clases sociales, a las cuales Delich en su reseña le dedica importante espacio, hay unos fragmentos que podrían considerarse relevantes sobre lo que interpreta que son los aspectos fundamentales para el autor, el papel de la burguesía de tipo industrial¹¹:

El tema central es entonces el fracaso de la burguesía, que no acierta a constituirse como tal y que frustra así la posibilidad de convertir la Argentina en potencia, terminando por caer en los brazos de los estancieros, en lugar de convertirse en el ariete que los destruya (Delich, 1967: 303).

Jauretche piensa que es la burguesía argentina la que tiene la misión de desarrollar el país secundada por la clase obrera y la clase media. De allí, sus

¹¹ Desde nuestro punto de vista consideramos que efectivamente es una de las preocupaciones centrales del ensayista evidenciadas en el texto.

afanes por encontrar la burguesía, siempre perdida y siempre posible (Delich, 1967: 307).

Por otro lado, en cuanto a los aspectos “metodológicos”, que son los que consideramos más importantes a los fines de este trabajo, el reseñador trata de poner de relieve lo que a su entender es la precariedad metodológica del texto del ensayista:

En una *advertencia preliminar* Jauretche señala su método y apunta sus objetivos, mientras en las *conclusiones*, que poco tienen que ver con esta *advertencia* (Delich, 1967: 302).

Es sumamente difícil extraer conclusiones, formular algunas hipótesis ligadas de manera coherente, cuando el autor no atina a definir ni siquiera con términos vagos y de usos corrientes las distintas burguesías que señala (Delich; 1967: 308).

Asimismo, asociada a la escasa rigurosidad metodológica adjudicada por el reseñador al texto de Jauretche, consideramos que en la reseña se desliza un aspecto que es, para nosotros, muy destacable y que creemos no ha sido puesto de relieve con anterioridad: la mención explícita que hace Delich a la relación entre sociología académica y ensayismo sociológico¹². En efecto, hacia el final de la reseña, el autor sostiene:

Es lamentable por otra parte que, con su advertencia preliminar sobre todo y con algunas declaraciones periodísticas posteriores, Jauretche contribuya a consolidar el **maniqueísmo** en torno a la relación entre sociología profesional y parasociología (Delich, 1967: 308).¹³

Según lo sostenido en este fragmento, Delich estaría en contra de consolidar una postura “maniquea” entre sociología académica y ensayismo sociológico; de hecho, vuelve a manifestar esa misma postura pocas líneas después:

En tanto se mantiene el planteo maniqueo del problema, toda relación sociología / ensayo social resulta estéril y falsa (Delich, 1967: 308).

Hasta aquí, el planteo parece razonable; sin embargo, queremos destacar que el problema aparece cuando trata el reseñador de dar ejemplos:

Es inútil reiterar que no son pocos los ensayos que precedieron en el tiempo y calidad a los estudios de sociólogos profesionales (pienso por ejemplo en los numerosos y en algunos casos brillantes estudios y ensayos sobre la clase obrera en los países desarrollados, muy superiores a los aportes de sociólogos profesionales) (Delich, 1967: 308).

Delich no realiza más menciones ni da más detalles a la hora de dar ejemplos de lo que considera ensayos sociológicos “en algunos casos brillantes”. Entonces, ya que el autor no ahonda en precisiones, para nosotros, surge un interrogante: ¿No encontró en la extensa tradición ensayística argentina algunos precisos ejemplos para rescatar? Si este fuera el caso,

¹² Este no utiliza esos términos, pero creemos que podrían ser considerados equivalentes a los empleados por nosotros.

¹³ El destacado es propio.

quedaría desdibujada su supuesta oposición al “maniqueísmo” entre sociología académica/ensayismo sociológico.

6. Sociología académica vs. sociología académica

En cuanto a la sociología universitaria en la época en que se producen la reseña de Delich y la réplica de Roberto Carri, cabe recordar que, como es conocido, la primera carrera de Sociología en el país se había creado en 1957 en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Una forma de examinar su desarrollo de esta es considerar los golpes militares de 1955, 1966 y 1976 como hitos entre los cuales quedarían comprendidos, con diferentes características, dos períodos: 1955-1966 y 1966-1976 (a su vez, cada uno de ellos presentando diferentes momentos). Por cierto, el desarrollo en nuestro país de la carrera de Sociología ha sido abordado desde muy distintos ángulos en diversos estudios, entre los que pueden señalarse Blanco (Calderali y Funes (1997), Rubinich (1999), González (2000), Zubieta y Calvo (2006), Pereyra (2007), Noé (2007), Blois (2008, 2018) y Mancuso (2011). Asimismo, es importante la visión que han brindado los propios protagonistas de la sociología de esa época como Verón (1974), Delich (1977) y Di Tella (1980). Aquí, a los efectos del presente trabajo, solo mencionaremos sucintamente algunos aspectos relativos al momento de la aparición de los textos de Jauretche, Delich y Carri.

Con el golpe de estado de estado de 1966 y la intervención a las casas de altos estudios, muchos profesores universitarios renunciaron y otros fueron apartados de sus cargos. El nuevo gobierno quiso interrumpir lo que interpretaba como una “izquierdización” del ambiente universitario y promovió la incorporación de docentes que por provenir de sectores católicos se los suponía afines, siendo algunas de sus figuras más relevantes Gonzalo Cárdenas y el padre Justino O’ Farrell. Como es sabido, finalmente los profesores de extracción socialcristiana juntamente con docentes provenientes de otros sectores conformarían lo que se denominaría “Cátedras nacionales”, que serían fuertes opositoras al gobierno de facto y a la vez confrontarían con otros representantes de la sociología universitaria.

En cuanto a Roberto Carri, para la época de la polémica, era un sociólogo y docente universitario, ligado a las “Cátedras nacionales”¹⁴. Es importante entonces tener en cuenta que la réplica a la crítica de Delich es formulada por alguien con formación en sociología y con actuación universitaria; además, en el mismo año de su réplica, se publican dos obras suyas¹⁵.

¹⁴ Con posterioridad, Carri sigue una trayectoria de fuerte compromiso político, incorporándose a la organización Montoneros y termina siendo detenido en 1977, a la edad de 36 años, junto a su esposa. Después de unos meses, pasó a la categoría de “desaparecido”.

¹⁵ En el año 1968, se publican en la Editorial Sudestada, sus obras *Isidro Velázquez, formas prerrevolucionarias de la violencia* y *Sindicatos y poder en la Argentina*.

La réplica de Roberto Carri a la reseña de Delich, aparece en la misma publicación que esta, en el primer número de la *Revista Latinoamericana de Sociología* del año siguiente. El texto se titula “Un sociólogo de medio pelo”, haciendo alusión al título del capítulo del texto de Jauretche dedicado a criticar a la novelista Beatriz Guido ¹⁶; asimismo, está encabezado por un epígrafe, que denota el tono de enfrentamiento que adopta Carri en su texto: “Basta ya de mariconerías ilustradas”.

En cuanto al texto en sí de Carri, este no se dirige específicamente a lo dicho por Delich, sino que entiende que debe realizar una reflexión más general, como da a conocer en el primer párrafo de su texto:

En la *Revista Latinoamericana de Sociología* apareció una extensa crítica del libro *El medio pelo en la sociedad argentina*, firmado por Francisco Delich. Como la particular manera de ver las cosas de Delich trasciende el comentario de Jauretche, los conceptos vertidos en esta respuesta tienen conexión directa con la crítica a toda una corriente entre los sociólogos argentinos (Carri, 1968: 127).

Ahora bien, la interpretación que hace Carri, que se siente interpelado por el texto de Delich y realiza un cuestionamiento general que excede a lo sostenido en la reseña, entendemos que debe contextualizarse dentro del marco de las luchas por ocupar distintas posiciones que se sucedían en el ámbito académico; si se tiene en cuenta lo señalado anteriormente en cuanto al recambio del elenco docente en la carrera de Sociología, luego del golpe de 1966, y el progresivo surgimiento de las “Cátedras Nacionales”, el texto de Carri podría interpretarse como la búsqueda de la afirmación de posiciones del grupo emergente en lucha con otros sectores.

Por cierto, la impugnación de otras perspectivas sociológicas realizada por Carri y la afirmación de la propia se unen a un punto de vista claramente político; además, la trayectoria posterior de este confirmaría su interés por la política. La importancia concedida por Carri a lo político atraviesa todo el texto, siendo ejemplo de ello estos comentarios que realiza:

Por otro lado, la sociología es una cortina de humo que oculta la dependencia política de los fenómenos sociales (...) Mientras exista el Estado, y por lo tanto la necesidad de reprimir por medio de la violencia, _ la persuasión “no violenta”, el control de las ideas, etc. _ las contradicciones sociales, la única ciencia social válida es la ciencia política o política científica. (...) La ciencia política o política científica es la expresión de esas contradicciones que se resuelven exclusivamente en la lucha por el poder, y no las fantasías académicas de los “politicólogos” (Carri, 1968: 128).

Esa fuerte y obvia carga política no obsta, a los fines del presente trabajo, para considerar la polémica desde otra perspectiva. Así, conviene reparar en los sostenido por Carri en los siguientes fragmentos:

¹⁶ El capítulo del ensayo de Jauretche se titulaba “Una escritora de “medio pelo” para lectores de “medio pelo””.

Encarar la crítica del libro de Arturo Jauretche como si fuera un ensayo de sociología “académica”, y adoptando asimismo una perspectiva academicista como hace Delich, es un punto de partida totalmente equivocado. En primer término, porque separa arbitrariamente el libro comentado de la biografía de su autor y olvida la trayectoria política del mismo. En segundo término, esta “equivocación” individual de Delich es una posición generalizada entre los **pretendidos científicos sociales**, y por lo tanto no puede ser considerada un simple error (Carri, 1968: 127).

Y no interesa si el **sociólogo científico** se proclama marxista, funcionalista o estructuralista; cualquiera de esas formulaciones separada de la experiencia histórica y un determinado medio social, es igualmente perniciosa. (...) El **sociólogo académico** siempre intenta una adecuación formal de la realidad al esquema lógico que acepta acríticamente y por lo tanto expresa en su obra el punto de vista de los intereses coloniales frente a su realidad que escapa de los límites así fijados (Carri, 1968: 127).¹⁷

Cabe hacer notar entonces la forma que utiliza Carri de mencionar a otros sociólogos. Por una parte, serían simplemente “pretendidos científicos sociales”. Pero, resulta aún más llamativo al mencionarlos como “sociólogos científicos” o “sociólogos académicos”, si se tiene en cuenta que él no era un ensayista a la manera de Jauretche, que se ubicaba así mismo “a orillas de la ciencia”, sino que, como hemos mencionado, era un sociólogo y docente universitario.

7. Consideraciones finales

Como hemos mostrado, el texto de Jauretche dio lugar no solo a un texto, sino a dos¹⁸. Por una parte, hay una crítica por parte de un sociólogo académico¹⁹ a un ensayista, lo cual podría encuadrarse dentro de las luchas acerca de quiénes son los que tienen la palabra legítima para abordar el mundo social. Como ha señalado Pierre Bourdieu:

El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de los otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas) (Bourdieu, 2007: 113).

Sin embargo, a lo anterior se agrega que la réplica a esa crítica no es formulada por el propio ensayista criticado, sino por otro sociólogo, en un momento especial que atravesaba la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, luego del golpe de Estado de 1966; es decir,

¹⁷ Los destacados son propios.

¹⁸ En verdad, podríamos agregar la contrarréplica de Delich aparecida en el mismo número de la *Revista Latinoamericana de Sociología* junto al texto de Carri, pero a lo fines de este trabajo no lo consideramos necesario.

¹⁹ Si bien la formación inicial de Delich era la de abogado, egresado de la Universidad Nacional de Córdoba, siguió estudios de posgrado en el exterior y desarrolló su labor especialmente como sociólogo.

ya no es solamente una lucha en términos de académico vs. no académico (o experto vs. intelectual), sino que se entreteje con una lucha intraacadémica, entre distintas visiones acerca de la sociología. Por ello, dentro del contexto de las relaciones entre el ensayismo sociológico y la sociología académica en los años sesenta, consideramos que la secuencia de textos Jauretche-Delich-Carri se presenta como un caso especial que merece tenerse en cuenta.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (2011), "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio" en *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Barreras, Luciano (2015), "Jauretche autor: un producto de los sesenta" en Gustavo Marangoni (comp.), *Pensar a Jauretche*, Gonet, UNIPE Editorial Universitaria.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Blanco, María Julia (2016), *Entre la ideología y el mercado. La constelación editorial de la izquierda nacional en las décadas de 1960 y 1970*, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES- UNSAM.
- Blois, Juan Pedro (2008), "Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología en Argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente" en *Argumentos. Revista electrónica de crítica social*, N° 10, noviembre, Buenos Aires.
- Blois, Juan Pedro (2018), *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Calderali, María y Patricia Funes (1997), "La Universidad de Buenos Aires, 1955-1966: lecturas de un recuerdo" en Enrique Oteiza (Coord.) *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Cangiano, Gustavo (2001), "El pensamiento vivo de Arturo Jauretche" en G. Cangiano y otros *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Arturo Jauretche".
- Carassai, Sebastián (2018), "Ser o parecer: Arturo Jauretche y el 'medio pelo' de la sociedad argentina" en C. Altamirano y A. Gorelik (editores) *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Del Brutto, Bibiana (2000), "La Revista Latinoamericana de Sociología: apogeo y caída de un proyecto" en Horacio González (compilador) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.
- Delich, Francisco (1977), *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de Sociología*, Caracas, El Cid.
- Di Tella, Torcuato (1980), "La sociología argentina en una perspectiva de veinte años" en *Revista Desarrollo Económico*, Vol. 20, N° 79, Buenos Aires.
- Galasso, Norberto (2014), *Jauretche. Biografía de un argentino*, Buenos Aires, Colihue.
- Germani, Gino (1981 [1942]), "La clase media en la Ciudad de Buenos Aires. Estudio preliminar" en *Revista Desarrollo Económico*, N° 81, Instituto de Desarrollo Económico y Social., Buenos Aires.
- Goldar, Ernesto (1975), *Jauretche*, Cuadernos de Crisis N° 17, Buenos Aires, Crisis.
- González, Horacio (compilador) (2000), *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.
- Mancuso, María (2011), "La Carrera de Sociología de la UBA, su currícula a través de los años. 1958-2011", *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Manuele, Matías (2000), "Arquetipos de una sociología 'orillera': tilingos y guarangos en Arturo Jauretche" en Horacio González (compilador) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.
- Marsal, Juan (1963), *La sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Fabril.

- Müller, Martín (2017), "Un análisis de contexto de *El "medio pelo" en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*. La revisión de un texto nacional y ¿popular?" en *Revista Historia Regional*, Año XXX, N° 37, Sección Historia, ISP N° 3, Villa Constitución.
- Noé, Alberto (2007), "La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966)" en *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentada*, vol. IX, N° 9, Santiago del Estero.
- Pereyra, Diego (2007), "Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina" en *Revista argentina de sociología*, v.5, N°.9, jul/dic, Buenos Aires.
- Piantanida de Barbatto, Cristina (2001), "Arturo Jauretche y las letras" en G. Cangiano y otros *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Arturo Jauretche".
- Rubinich, Lucas (1999), "Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años sesenta" en *Apuntes de investigación del Cecyp*, N° 4, Buenos Aires.
- Saítta, Sylvia (2004), "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)" en F. Neiburg y M. Plotkin (compiladores) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- Santella, Agustín (2000), "Desarrollos en ciencias sociales: el "CICSO" "en "Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina", *Razón y Revolución*, N°6, otoño, Buenos Aires.
- Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- Zubieta, Elena y Valeria Calvo (2006), "Universidad nueva y sociología 'científica'" en H. Biagini y A. Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos.

Fuentes

- Carri, Roberto (1968), "Un sociólogo de medio pelo", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. IV, N° 1, marzo, Buenos Aires.
- Delich, Francisco (1967), "Arturo Jauretche. *El medio pelo en la sociedad argentina*", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. III, N° 2, julio, Buenos Aires.
- Jauretche, Arturo (1973 [1966]), *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo.